

Normas adicionales

Los sacrificios y los días sagrados (continuación) (45.13—46.15)

Los sacrificios para el día de reposo y los días de luna nueva (46.1–8)

¹Así ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el día de reposo se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva. ²Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta; después saldrá; pero no se cerrará la puerta hasta la tarde. ³Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los días de reposo y en las lunas nuevas. ⁴El holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová en el día de reposo será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha; ⁵y por ofrenda un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa. ⁶Mas el día de la luna nueva, un becerro sin tacha de la vacada, seis corderos, y un carnero; deberán ser sin defecto. ⁷Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa con cada carnero; pero con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa. ⁸Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

Versículos 1–2. En 44.2, la puerta exterior del oriente fue cerrada permanentemente, después que la gloria del Señor pasó por ella. En esa sección, al príncipe se le concedió un privilegio especial: se le permitiría comer en el vestíbulo de esa puerta. Aquí, al príncipe se le concede otra bendición. Se le

permitiría entrar en la puerta interior del oriente, y llegar hasta el **umbral de la puerta**, la parte más interna de la puerta (vers.º 2). Daría a los sacerdotes las ofrendas que trajera y luego adoraría allí. Esta sería una bendición especial, porque podría presenciar las labores de los sacerdotes al altar principal, algo que normalmente solo los sacerdotes veían.

Versículos 3–4. Al pueblo se le permitía estar en el atrio exterior, justo fuera de la entrada de la puerta interior de oriente, la puerta por la cual el príncipe entraba y también salía (vea vers.º 8). Las normas dadas en los versículos 3 al 5 implican **seis corderos** y **un carnero**, que habían de ser ofrecidos como sacrificios **en los días de reposo** y **en las lunas nuevas**. La ley mosaica, por el contrario, especificaba que eran dos corderos los que habían de ofrecerse mañana y tarde como holocaustos (vea Números 28.1–10).

Versículos 5–8. Las ofrendas de **luna nueva** (al comienzo de cada mes) también diferían de las que se estipularon bajo la ley de Moisés (vea Números 28.11–15). La ley exigía dos toros, siete corderos y un carnero. Aquí, la ofrenda había de ser **un becerro [...], seis corderos, y un carnero** (vers.º 6). Los rabinos tenían dificultad para explicar estos cambios en las ordenanzas divinas dadas por el Señor.¹

Control de las multitudes en el templo (46.9–10)

⁹Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehová en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y

¹ Estas y otras cuestiones acerca de Ezequiel 40–48 son analizadas en Neale Pryor, “Ezekiel 40–48: Correctly Interpreting Ezekiel’s New Temple” («Ezequiel 40–48: Cómo interpretar correctamente el nuevo templo de Ezequiel»), en *Difficult Texts of the Old Testament Explained (Explicación de textos difíciles del Antiguo Testamento)*, ed. Wendell Winkler (Montgomery, Ala.: Winkler Publications, 1982), 372–81.

el que entrare por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella. ¹⁰Y el príncipe, cuando ellos entraren, entrará en medio de ellos; y cuando ellos salieren, él saldrá.

Versículos 9–10. En relación con la adoración cristiana, esto fue lo que Pablo dijo: «... pero hágase todo decentemente y con orden» (1^{era} Corintios 14.40) porque «Dios no es Dios de confusión, sino de paz» (1^{era} Corintios 14.33). Cuando el pueblo de Dios se reunía en el patio, ellos habían de tomar nota de la puerta que usaron para entrar, luego debían continuar en dirección hacia la puerta opuesta. Ninguno había de [volver] **por la puerta por donde entró** (vers.º 9), por lo tanto, había dos líneas de personas que fluían hasta llegar más allá de la puerta de oriente interior. Además, al crear un flujo ordenado de gente, esta regulación hacía que cada uno saliera **por la [puerta] de enfrente**. En un acto simbólico, el pueblo había de mantenerse derecho, sin volverse a la derecha ni a la izquierda (vea Josué 1.7).

Otras normas (46.11–15)

¹¹**Y en las fiestas y en las asambleas solemnes será la ofrenda un efa con cada becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa.** ¹²**Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto u ofrendas de paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día de reposo; después saldrá, y cerrarán la puerta después que saliere.** ¹³**Y ofrecerás en sacrificio a Jehová cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo sacrificarás.** ¹⁴**Y con él harás todas las mañanas ofrenda de la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina; ofrenda para Jehová continuamente, por estatuto perpetuo.** ¹⁵**Ofrecerán, pues, el cordero y la ofrenda y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.**

Versículos 11–15. Estos versículos se centran en los sacrificios diarios, especificando nuevamente lo que el príncipe había de proveer. Cuando él hiciera estos sacrificios, **le [abrirían] la puerta que mira al oriente** (vers.º 12). Cuando terminara su sacrificio, la puerta se le cerraría nuevamente. Puede parecer extraño que el príncipe tuviera que hacer sacrificios **cada día** (vers.º 13), ya que esto no era algo que se le exigiera bajo la Ley. Además, al príncipe se le dieron normas para hacer una ofrenda

libremente (vers.º 12). Además de todas las ofrendas mandadas, este príncipe estaría interesado en hacer sacrificios voluntarios, no exigidos por la Ley.

El dar tierra como dádiva (46.16–18)

¹⁶**Así ha dicho Jehová el Señor: Si el príncipe diere parte de su heredad a sus hijos, será de ellos; posesión de ellos será por herencia.** ¹⁷**Mas si de su heredad diere parte a alguno de sus siervos, será de él hasta el año del jubileo, y volverá al príncipe; mas su herencia será de sus hijos.** ¹⁸**Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, para no defraudarlos de su posesión; de lo que él posee dará herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea echado de su posesión.**

Versículo 16. Podría ser que el príncipe quisiera dar tierra a sus hijos. Tal dádiva podría provenir de una sola fuente: **de su heredad**. No podría dar tierra que perteneciera a otros. (Esta norma impediría la recurrencia de la antigua opresión mencionada en 45.8–12.)

Versículo 17. Si **alguno de sus siervos** le hubiera servido bien, el príncipe podría también desear recompensarlo con una dádiva de tierra. No obstante, el príncipe no tenía la autoridad para darla al siervo permanentemente. La tierra siempre volvería a manos del príncipe, protegiéndola así para futuras generaciones. El siervo recibía derechos de mantenerla **hasta el año de la libertad**,² que era el año sétimo, cuando el siervo hebreo llegaba a ser libre (vea Jeremías 34.14), o en el año cincuenta (el año del jubileo; vea Levítico 25.10–13; 27.24).

Versículo 18. El príncipe no tenía autoridad sobre la tierra de su pueblo. Era la heredad de ellos, y no tenía derecho a ella. El pueblo sabía que ellos serían esparcidos si perdían la posesión de la tierra. Por esta razón, poseer la tierra brindaba un efecto unificador a la nación.

El cocer comidas sacrificiales (46.19–24)

¹⁹**Me traje después por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en el fondo del lado de occidente.** ²⁰**Y me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.** ²¹**Y luego me sacó al atrio exterior, y me llevó por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio.** ²²**En los cuatro rincones del**

² N. del T.: Así es como se lee en la NASB.

atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de ancho; una misma medida tenían los cuatro. ²³Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo fogones alrededor de las paredes. ²⁴Y me dijo: Estas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán la ofrenda del pueblo.

Versículos 19–20. Desde el momento en que se le presentó en 42.19, no es sino hasta ahora que se menciona al guía de Ezequiel. Este llevó al profeta **por la entrada [...] a las cámaras santas de los sacerdotes**. Esta sección se dice que es la que está al noroeste del templo propiamente dicho. Ezequiel, como sacerdote que era, vio donde sus colegas habían de [cocer] **la ofrenda por el pecado y la expiación**, así como el lugar donde se había de [cocer] **la ofrenda** de grano³ (vers.º 20). Estas normas habían de ser acatadas al pie de la letra; los sacerdotes no habían de llevar estas ofrendas al atrio público, donde se corría el riesgo de [santificar con ellas] **al pueblo**.

Versículos 21–24. Después a Ezequiel se le mostraron **los fogones**, esto es, las cocinas donde los sacerdotes prepararían los sacrificios. (Vea «El complejo del templo en la visión de Ezequiel» en la página 9.) El hecho de que fueran **cuatro** fogones es un indicio de la cantidad de trabajo que los sacerdotes tenían que realizar para administrar todos los sacrificios que les traían diariamente.

APLICACIÓN

«El príncipe» y el sacrificio en Ezequiel

La referencia que hace Ezequiel acerca del «príncipe», en los capítulos 44 al 48, es interpretada a veces como una alusión a Jesús; sin embargo, una referencia mesiánica más probable la constituye el texto de 34.23–25. El príncipe del templo haría lo siguiente:

- Comer pan delante del Señor (44.3).
- Poseer la tierra que estaba a ambos lados de la ciudad (45.7).
- Recibir las ofrendas que hacía el pueblo, las ofrendas de trigo y de aceite (45.16).
- Proveer un toro como ofrenda por el pecado por sí mismo y por el pueblo (45.22).
- Hacer holocaustos al Señor (46.2, 4, 12).
- Salir y entrar con el pueblo (46.8, 10).
- Compartir la heredad con su hijo o con su siervo (46.16–18).
- Recibir una asignación de propiedad

³ N. del T.: Vea nota anterior.

(48.21–22).

Si este príncipe fuera Jesús, entonces su actividad debe considerarse figurada por al menos cinco razones que se enumeran a continuación. 1) El príncipe había de ofrecer sacrificios de animales, pero Jesús se sacrificó a sí mismo (Hebreos 9.26). 2) El príncipe ofrecería sacrificios repetidamente, mientras que Jesús hizo un solo sacrificio una sola vez para siempre (Hebreos 7.27; 9.12; 9.25–28; 10.10–12). 3) El príncipe había de tener un reino terrenal, mientras que el reino de Jesús no es terrenal (Juan 18.36). 4) El príncipe había de proveer un toro como ofrenda por el pecado por él y por el pueblo (Ezequiel 45.22). Jesús no tuvo pecado, de modo que Él no tendría necesidad de hacer tal ofrenda. 5) El príncipe había de poseer propiedades, mientras que Jesús no poseyó una sola de ellas (Mateo 8.20).

Un cumplimiento literal de este pasaje entraría en contradicción con la verdad en el sentido de que el sacrificio de Jesús cubre los pecados de la gente de todos los tiempos. La reinstauración del sacrificio de animales significaría que Su sacrificio fue insuficiente. Si los sacrificios que se hacían bajo la ley de Moisés no podían perdonar pecados (Hebreos 10.4), ¿por qué habrían de ser reinstaurados tales sacrificios? Con una sola ofrenda, Cristo ha perfeccionado para todos los tiempos a los que son santificados (Hebreos 10.14).

El trabajo sacerdotal y el reinado de Jesús son celestiales. De conformidad con Zacarías, el Mesías será «sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos» (Zacarías 6.13b). Hebreos 8.4a dice: «Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote». Antes, Jesús sirve como sacerdote en el cielo (Hebreos 9.24).

Por medio del sacrificio de Jesús, Su sangre puede lavar y purificar (Apocalipsis 1.5b) a los que le obedecen (Hebreos 5.8–9). Esta purificación se produce por medio de escuchar a Jesús (Hechos 3.22–23; Romanos 10.14), de poner la fe en Su sangre (Romanos 3.25), de arrepentirnos (Hechos 17.30), de confesar a Jesús (Romanos 10.9–10) y de ser bautizados (Hechos 2.38; 22.16).

Los que aceptan la verdad del sacrificio de Jesús deben seguir Su ejemplo con su muerte personal al pecado. Deben crucificar su antiguo hombre en el bautismo, de modo que vivan para Jesús (Romanos 6.4–7). Los cristianos han de ofrecer sus cuerpos como sacrificio vivo (Romanos 12.1–2) y dar sacrificios de alabanza a Dios con sus labios (Hebreos 13.15).

Owen D. Olbricht